

Gaviota dominicana

Larus dominicanus

Matías Garrido

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

matias.garrido@uv.cl

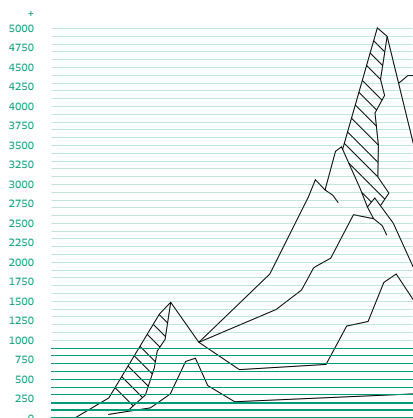
La Gaviota dominicana posee una amplia distribución a nivel mundial por el hemisferio sur, incluyendo el cono sur de Sudamérica desde Ecuador a Brasil —con registros hacia el norte que se extienden hasta Canadá—, islas Malvinas/ Falkland y Georgias del Sur más la Antártica, cono sur de África —con registros hasta Portugal—, Madagascar, islas subantárticas del océano Índico, y Australia y Nueva Zelanda (eBird 2018). Algunos autores reconocen hasta 6 subespecies, siendo la nominal la habitante de Sudamérica, aunque probablemente en Patagonia podría haber una subespecie no descrita que parece ser un intermedio entre *L. d. dominicanus* y *L. d. austrinus*, la habitante de la península antártica e islas adyacentes (Burger *et al.* 2018). En Chile fue inicialmente descrita por la costa desde la frontera norte con Perú hasta el Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego (Hellmayr 1932). Posteriormente se extiende su distribución hacia el sur hasta el Cabo de Hornos (Goodall *et al.* 1946).

La Gaviota dominicana es esencialmente costera, pero también ingresa a tierra remontando ríos y alcanzando lagos interiores, suelos agrícolas, praderas y ciudades (Housse 1945). Respecto a su distribución altitudinal, se menciona que puede llegar a los 1.000 msnm en planicies elevadas entre los 40–44° principalmente por el este de los Andes (Fjeldsá y Krabbe 1990). Para Chile su altitud se ha mencionado hasta los 1.000 msnm (Howell y Dunn 2007), aunque los datos de este Atlas situaron la distribución altitudinal máxima para la Gaviota dominicana a 2.200 msnm en la laguna del Maule (C. Moore *en eBird* 2018). Adicionalmente, este Atlas aporta con evidencia de nidificación en zonas interiores para las regiones del Maule, Aysén y Magallanes. De forma interesante, el sitio de reproducción a mayor altitud reportado en el Atlas es el sector del tranque Baño Nuevo en la Región de Aysén, a 730 msnm (G. Alvarado, L. Olivares y V. Raimilla *en eBird* 2014). Este sitio corresponde a la segunda colonia de nidificación a mayor altitud en el mundo para la Gaviota dominicana, comparable con una colonia al interior del lago Nahuel Huapi en Argentina a una altitud de 760 msnm (Frixione *et al.* 2012).

Si bien habitualmente nidifica en colonias, puede hacerlo en solitario. La ubicación del nido está determinada por las condiciones locales como la dirección de los vientos, pendientes y cobertura vegetal. Ubica los nidos en sustrato de roca o arena, a menudo asociado a la base de un arbusto, árbol o estructura vertical, incluyendo construcciones humanas (Burger *et al.* 2018). También se han descritos nidos cavados de hasta un metro de largo en la isla Santa María, Región del Biobío (Housse 1945). El nido está compuesto por plantas secas, algas o plumas. La elección de sitios de nidificación asociados a instalaciones humanas les permite estar cerca de fuentes de alimento artificial, principalmente basurales, mientras que la proximidad al hombre los protege de otros depredadores (Burger *et al.* 2018). Los nidos en las zonas urbanas pueden encontrarse tan cerca entre sí como en las colonias reproductivas naturales (Chávez-Villavicencio 2014). En este Atlas también se reportan nidos en instalaciones humanas a lo largo de todo el país (P. Cáceres y A. Minoletti *en eBird* 2012, E. Cifuentes *en eBird* 2013, R. Barros *en eBird* 2013, 2014 y 2016).

Como la mayoría de los representantes del género *Larus*, la Gaviota dominicana pone entre 1–3 huevos (Goodall *et al.* 1946, Ryan *et al.* 2013), aunque se han reportado varias nidadas de hasta 4 huevos en la isla Mocha (Murphy 1936). En este Atlas se encontraron nidos que poseen entre 1 a 3 huevos (V. Raimilla *en eBird* 2013). Al igual que otras gaviotas del género *Larus* el periodo de incubación dura entre 24 a 30 días, mientras que los volantones están completos a las 7 semanas (Burger *et al.* 2018). Para Chile se describe un periodo de incubación entre 26 a 28 días, siendo realizado por la hembra (Housse 1945).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



El calendario reproductivo depende de la latitud. Para el cono sur de Sudamérica se reporta entre octubre y enero (Goodall *et al.* 1946, Fjeldså y Krabbe 1990), octubre a marzo (Howell y Dunn 2007), y octubre a diciembre (Burger *et al.* 2018). La construcción del nido ocurre en noviembre y la eclosión de huevos en diciembre (Chávez-Villavicencio 2014), aunque se ha descrito el depósito de huevos a finales de noviembre y en diciembre (Germain 1860). Algunas parejas podrían poner dos nidadas, una entre noviembre a diciembre con postura de 3 a 4 huevos y la otra entre enero y febrero con uno a dos huevos, pero esta situación no se ha reportado en la literatura reciente (Housse 1945).

El cronograma de reproducción aportado por este Atlas da cuenta de una temporada reproductiva entre agosto y marzo. Durante todo este periodo es posible observar comportamientos de cortejo y cópula. El nido se construye entre septiembre y noviembre, siendo ocupado hasta febrero. Se reportan huevos en los meses de noviembre y diciembre, mientras que la presencia de pichones en el nido es detectada desde octubre en adelante, extendiéndose hasta la alimentación de volantones en los meses de marzo y abril.

Su dieta es muy variada, exhibiendo una gran plasticidad acorde a la disponibilidad y necesidad de recursos. Ésta incluye moluscos, peces, equinodermos, gusanos, artrópodos, reptiles, anfibios, aves y sus huevos, y mamíferos; puede incluso atacar ballenas (Housse 1945, Goodall *et al.* 1946, Marón *et al.* 2015, Seguel *et al.* 2017, Burger *et al.* 2018). Se ve beneficiada por fuentes antropogénicas por lo que frecuenta basurales, mataderos, emisarios de aguas servidas y es capaz de seguir barcos pesqueros; puede ser agresiva con su misma especie cleptoparasitando en vuelo (Burger *et al.* 2018). Para facilitar la extracción de material blando, puede dejar caer desde altura a los mariscos para poder consumirlos (Housse 1945). En el caso de Chile, durante la época reproductora escogen principalmente peces por su valor energético, mientras que durante el resto del año su dieta es más variada (Ludynia *et al.* 2005).

Todas las subespecies de la Gaviota dominicana son residentes y algunas poblaciones se han expandido, facilitadas por las actividades humanas. En el caso de Chile hay registros de ejemplares errantes en la isla Robinson Crusoe (S. Huggins y F. Schmitt *en eBird* 2006, M. Portflitt *en eBird* 2014, H. Torres *en eBird* 2016, F. Díaz y M. Garrido *en eBird* 2017). También se cita como accidental para Isla de Pascua (Couve *et al.* 2016). Se describe que las gaviotas dominicanas que se internan al continente retornan diariamente a sus dormideros cercanos al mar (Housse 1945). Sin embargo, en este Atlas se han reportado movimientos inversos, con flujos de gaviotas dominicanas en sectores urbanos por la mañana hacia la costa y al atardecer hacia el este (M. Garrido *en eBird* 2015, 2016, 2017 y 2018). Esto podría traducir el eventual establecimiento de colonias en el interior de la ciudad. Estudios con transmisores podrían aclarar estos movimientos. En las próximas ediciones del Atlas debe buscarse la presencia de reproducción en zonas interiores desde la Región Metropolitana al sur. 🌿

